

# Daína Chaviano vuelve con novela sobre encuentros extraterrestres

Por Lydia Gil

---

Publicado por la Agencia EFE, 8 diciembre 2004.

La destacada escritora cubana Daína Chaviano regresa a los géneros de la ciencia ficción y fantasía con un enérgico e impactante relato sobre encuentros extraterrestres.

***Los mundos que amo*** es una novela corta basada en un cuento del mismo título por el cual Chaviano recibió en 1979 el Primer Premio en Ciencia Ficción en el concurso David de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Escrito cuando apenas comenzaba sus estudios universitarios, este relato y su consiguiente reconocimiento la situaron entre las primeras mujeres destacadas en el campo de la ciencia ficción. En efecto, Chaviano fue la primera mujer en obtener el prestigioso galardón cubano y, más recientemente, ha sido distinguida con el Premio Internacional Goliardos de Fantasía 2003 por ***Fábulas de una abuela extraterrestre***.

Si bien Chaviano no se dedica exclusivamente a la fantasía y a la CF —en 1998 recibió el prestigioso premio Azorín por su novela ***El hombre, la hembra y el hambre***— el gusto y la facilidad con los cuales se desenvuelve en estos géneros son evidencia de dónde yace su verdadera pasión.

Para los aficionados a los géneros fantásticos no hace falta carnada. Sin embargo, para aquellos que se resisten a esta literatura escapista basta decir que a menudo sus relatos sirven como espejo crítico de nuestros tiempos y de nuestra llamada "civilización", lo cual no deja de ser cierto en esta última novela de Chaviano.

*Los mundos que amo* es una novela corta —110 páginas— cuyo encanto particular emana de la manera en que está narrada. El texto abre con una "Advertencia" de la autora en la cual intenta explicar su obsesión por los fenómenos extraordinarios, citando un borroso recuerdo de su infancia: un encuentro extraterrestre que,



después de todo, bien podría haber sido un sueño. "¿Dónde termina la realidad y comienza la ficción?" se pregunta Chaviano en la "Advertencia", planteando efectivamente el cauce por donde va a correr el relato que le sigue.

Es una historia sencilla: una joven de La Habana es testigo de una asombrosa experiencia que sólo puede atribuir a una visita extraterrestre. Intrigada por lo que ha visto, se dedica a leer todo lo que encuentra sobre el tema de los OVNI y decide extender una invitación a los visitantes. Para su sorpresa, el mensaje es recibido y se produce el encuentro. Lo que le sigue es una montaña rusa de aventuras y revelaciones relatada en la nubosidad de este estado entre el sueño y la vigilia.

El tono testimonial del relato, aunado a la "Advertencia" del principio, funcionan a la maravilla para despertar y mantener la curiosidad del lector. La verosimilitud se ensancha con las muchas referencias que se mencionan en la "Nota Final", recurso que recuerda *El péndulo de Foucault*, de Umberto Eco, en su intertextualidad, pero sin la ironía persistente de este último.

Durante el transcurso del encuentro, la protagonista va descartando en su mente las convenciones de relatos similares y confrontándolos con la "realidad" que tiene delante. Estos extraterrestres de gran estatura, de profunda espiritualidad y sensibilidad, no se asemejan en lo absoluto a la imagen que se desprende de los muchos "testimonios" que circulan de este tipo de encuentros. ¿Será que aún, en materia tan desconocida para nosotros como ésta, tengamos establecidos estereotipos y prejuicios? Sutilmente —y protegida por la lejanía que le concede el género— Chaviano critica la intolerancia, la incredulidad y nuestro fallido concepto de "avance de la civilización".

**Los mundos que amo** invita a meditar sobre la religión frente a la espiritualidad, y sobre el verdadero valor y trascendencia del ser humano... nobles metas para un simple relato de extraterrestres.

